

pendencia de espíritu. Por eso hemos planteado el problema sólo al final de nuestro trabajo, después de estudiar el amor de Dios y la unión divina. Cabía entonces preguntarse si esta unión divina era meramente ascética o si tenía las características de una unión mística (4).

Además esta manera de proceder nos pareció más interesante y más lógica: No nos enfrentábamos con un teórico de la mística y poco importaba el orden adoptado para presentar los «momentos místicos» del autor. Estos, según nuestra opinión, reforzarían la conclusión de nuestro estudio: la unión con Dios en las obras del Beato Juan de Avila es una unión auténticamente mística pues transforma por completo el amante en el amado según la define San Juan de la Cruz en su «Matrimonio Espiritual» «transformación total en el Amado en que se entregan ambas las partes por total posesión de la una a la otra, con cierta consumación de unión de amor... cuanto se puede en esta vida» (5).

Esta definición consta de *tres elementos* que precisamente se encuentran en Juan de Avila. Ahora bien, ¿cómo concibe San Juan de la Cruz *el primero*: la transformación? «[El alma] queda esclarecida y transformada en Dios, y le comunica Dios su ser sobrenatural de tal manera que parece el mismo Dios... y el alma más parece Dios que alma, y aun es Dios por participación; aunque es verdad que su ser naturalmente tan distinto se lo tiene del de Dios como antes, aunque transformada» (6). Pues la unión, según la concibe el Beato, es tan íntima y la transformación tan radical: Las palabras «...Que Nuestro Señor sea en Sí tan bueno, tan santo, tan lleno de gloria como en Sí mismo es» (7) indican bien claro que hay una compenetración de Dios con el alma tan completa que el alma llega a perder sus humanas propiedades para vestirse en las de Dios (8). La comparación del «hierro metido en una fragua con el fuego, poseído de

(4) Véase S. Crisógono de Jesús: *Santa Teresa* (Ed. Labor) p. 194, y *Compendio de Ascética y Mística*, p. 125-151.

(5) *Cántico Espiritual*, canc. XXII (Ed. Apostolado de la Prensa) p. 604.

(6) *Subida*, l. 2, c. IV (ed. cit.) p. 85.

(7) *Carta* núm. 26 (O. (Obras... Ed. Apost. de la Prensa, Madrid, 1941<sup>2</sup>) I, p. 559).

(8) También en la carta núm. 133 «[Dios saca] los corazones de sí mismos y los pone en Sí mismo, transformándolos en El, y más, contentos con ser El que con ser suyos propios... hechos un espíritu con El» (O. I, p. 867).